

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO V.—NÚMERO 245

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GAL) SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 19 de Noviembre de 1899

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

¡Oh, el buen sentido!

Si, digamos una vez más: ¡Oh, el buen sentido!

Este es innato en nuestros políticos y en nuestra prensa.

Clamaban unos y otros contra la indiferencia, que así interpretaban ellos lo que era grandeza de espíritu de España cuando recibía noticias de desastre tras desastre. Decíanos que éramos un país muerto, sin virilidad ni ansias de mejoramiento.... y cuando llegado el momento oportuno la voz vigorosa de variados elementos nacionales se hace oír en Zaragoza en la Asamblea de las Cámaras de Comercio, se desatan contra ellos, en tono airado, periódicos y políticos, y burlas, insultos, desprecios, de todo se echa mano para ahogar en sus comienzos esté despertar del pueblo español frente á los desaciertos de los que nos condujeron al estado actual. Conveniales más á los periódicos y á los políticos echar el muerto sobre la opinión, juzgándola incapaz de reanimarse; pero al ver que, contra lo que ellos suponían, el país revivía y venía á turbarles en la beatífica vida de que gozaban, aquellos mismos que poco antes le pedían que hablase, trataron de amordazarlo, no por el santo interés de la patria, que siempre invocan y les sirve de pantalla para encubrir sus desaciertos, sino por el santo interés del egoísmo y del disfrute del poder. Creyeron que las Cámaras de Comercio eran un nuevo elemento que venía á disputarles aquella posesión.

El movimiento iniciado en Zaragoza, repercutió. España dió claras muestras de que no quería

seguir por más tiempo por el camino de los errores que hasta aquí y que quería vivir la vida práctica, no la vida ideal de los sueños que tienen su término al despertar á la realidad. Ante este movimiento que pretende cambiar antiguos sistemas y romper con añejas rutinas, los imposibilitados y los eunucos de la política al uso se alarmaron y utilizaron todos los recursos que el trascurso del tiempo y el disfrute del mando pone en sus manos, quieren y pretenden acabar con las iniciativas y manifestaciones que hace el país.

Ahora mismo vemos, ¡oh, sarcasmo de los sarcasmos!, que en el Parlamento, los elegidos, todos sabemos como, se atribuyen la genuina representación del país; que es el menor padre de todos ellos, y dicen á voz en cuello desde la tribuna *que nadie, absolutamente nadie, tiene derecho á hablar en nombre de la nación más que ellos*; que todos los que bullen fuera del Parlamento, gremios, Cámaras, artistas, labradores, todo lo que representa las fuerzas vivas de la patria, son unos quidams sin autoridad y que se mueven solo á instintos de fines particularistas. ¡Los únicos santos y desinteresados son ellos!

Ellos, nuestros *representantes* (?) en el parlamento, son la verdadera *Tía Javiera*, y solo aquello que se dice en el Parlamento es el reflejo fiel de lo que el país ambiciona.

Mas, ¡oh, el buen sentido!, en la misma sesión del Congreso donde se dicen cosas tan peregrinas, el mismo diputado que profiere esas frases que dejamos citadas, al tratar de hacer la oposición al

proyecto del Gobierno sobre los aranceles, no tiene reparo ni desfachatez para decir sobre poco más ó menos lo siguiente: «Y aquí ocurre una cosa extraña: el país no parece interesarse por este asunto, no reclama, no protesta, no se queja, no pide ni manifiesta su opinión sobre este asunto de tan vital interés, la opinión está muerta, y después cuando conozca sus resultados, culpará al Parlamento por haberlo con sentido.»

¿No es verdad que nuestros lectores ante la *frecura* del legislador de nuestras Cortes, que clama ahora por lo que hace momentos censuraba, ó sea por que se manifieste la opinión del país, no es verdad, repetimos, que dirá con nosotros: *¡Oh, el buen sentido!*?

Aspecto de... gallego

¡Sí, señores!, a-í como suena.

Un periódico madrileño, el *Heraldo de Madrid*, este excelente, conspicuo y todos los demás adjetivos encomiásticos que ustedes quieran añadir, ha descubierto, nuevo Colón de la etnografía, este carácter más de nuestra raza.

Y para que no crean nuestros lectores que exageramos, transcribimos literalmente lo que dice el periódico madrileño del sábado 11 de Noviembre de 1899, número 3.288, año X, segunda plana, sexta columna, en el suelto que titula, al comienzo de la misma, con el epígrafe de EL ROBO ESCANDALOSO:

OTRAS DILIGENCIAS

«Según parece, el jueves de la pasada semana lo llevó al merca o de caballerías un individuo de *aspecto gull-go*.» (Advertimos que el subrayado es nuestro.)

Conque, ya lo saben nuestros lectores.

Desde hoy en adelante los naturales de nuestra región se diferencian del resto de los de España, al menos para la prensa madrileña. *Basta en aspecto para distinguirlas.* Y no va fuera de razón la tal prensa. Es tan diferente el aspecto del hombre civilizado del del hombre inculto, que en el interior de Africa, por ejemplo, se distingue por su aspecto el europeo de los indígenas.

No tenemos por que incomodarnos con el periódico madrileño, concretándonos a señalar el hecho.

Ahora sí, para concluir, diremos que va poniéndose de tal hechura la prensa madrileña de algún tiempo a esta parte; tales son los infundios, tonterías y ataques al buen sentido y a la gramática que trae, que nos hace suponer que cumpliéndose la ley, de aquel refrán popular que dice *que antes las sobrias tardaban en caer sobre el individuo siete siglos, después si te añoras y ahora menos tiempo*, la prensa madrileña tiene que purgar el delito de haber dicho por boca de uno de sus más enlutados periodistas que *para periódicos mal escritos, los de la Coruña*, que ahora puede variarse diciendo: *para periódicos mal escritos, los de la Villa y Corie.*

A TRAVÉS DE PORTUGAL

(NOTAS DE VIAJE)

Al escritor mi buen amigo D. Antonio Garrido.

I

Después de cruzar las áridas llanuras de Extremadura, parece que el alma se ensancha al descender a los campos hermosos de tierra lusitana por el Tajo regados, donde vegas frondosas muy cultivadas que matizan caseríos blancos como copos de nieve, sirven de grandioso marco a pueblos de simpática fisonomía, realizándolo todo el espléndido sol meridional que luce en aquel cielo siempre diáfano y siempre azul.

Desde el Entroncamento marcha la vía férrea por espacio de unos cien kilómetros, hasta llegar a la preciosa capital del reino, paralela al caudaloso río, apoyándose en las faldas de la cordillera que limita hacia el Norte la gran cuenca por donde este se desliza en mansa corriente.

Admirable se muestra esta parte del trayecto. Ante nuestra vista extiéndese la planicie llena de verdor, en cuyas praderías apacientan porción de ganados, que cruza el Tajo formando algunas islas e islotes que ya Strabon, el eximio geógrafo griego de nuestro primer siglo, halas ponderado por la belleza de sus plantaciones; irguiéndose aun hoy majestuoso en uno de estos últimos el soberbio castillo medioeval de Almourol, que trae a la memoria, por su disposición y grandiosidad, los que se ostentan en medio del poético Rin. Porción de vaporcitos y embarcaciones de diversos tamaños, de formas y ornamentación originalísimas, con el perfil de media luna, semejante a las ligeras góndolas venecianas, surcan en todas direcciones por medio de aquellos campos rozando con sus prolongadas velas latinas en las ramas de los árboles que con profusión crecen a orillas de los

distintos brazos en que aparece dividido el célebre río, que, al decir de Mel, en la época romana arrastraba entre sus aguas oro y piedras preciosas.

En las márgenes de la doble vía; en todas las colinas que de ella se divisan, y en el valle, menudean los pueblecitos de encantadora apariencia, las magníficas quintas de recreo, importantes salinas y establecimientos fabriles, rodeados de jardines, pomares, viñedos, amplios bosques de olivos y vergeles de naranjos que embalsaman el ambiente, llevando hasta nosotros el delicioso perfume de su azahar, mientras los eucaliptus y los maticos de cañas que orlan el camino de hierro, al ser agitados por la columna de aire que el tren forma en su por allí vertiginosa marcha, parecen saludar cariñosamente a cuantos penetran en tan simpático país.

Lisboa, la ciudad de nivea blancura, a semejanza de Roma, levántase sobre varias colinas coronadas de monumento, a orillas de una gran ría de aguas tranquilas, circundada de caseríos y hermosas campiñas que recibe el mar por estrecha boca, formando luego amplísimo puerto, siempre ocupado por infinidad de embarcaciones de todos géneros, desde la frágil barquilla hasta el poderoso transatlántico. Pronto se advierte, y más recorriendo su parte baja, que es población eminentemente industrial y trabajadora, con importantes elementos de vida, como muy bien lo demuestra el movimiento comercial que se observa en sus muelles y en las vías que corren paralelas al largo de estos, donde impera la actividad propia de los centros mercantiles.

La parte moderna, fundada en su mayor porción sobre terrenos ganados al mar, por el trazado de sus amplias calles, que se cortan en ángulos rectos, constituyendo manzanas regulares, recuerda aquella Aljandria que el gran rey macedonio levantó en el istmo africano; é indudablemente, aquí cual allí los autores del proyecto debieron de inspirarse en el gusto clásico. El resto de la población, si bien no reviste la grandiosidad de esta parte y de la avenida ensartada de muelles, plazas y jardines que la orla en toda su extensión por el lado del mar, resulta sin embargo de muy buena traza, aunque al rededor de la colina oriental las calles son tortuosas y angostas como delineadas en tiempos antiguos cuando aquellos árabes de tan superior cultura que dominaban el mediodía de la península ibérica imponían su gusto.

En general, las calles de la primer ciudad portuguesa resultan muy aceptables y están perfectamente pavimentadas, con aceras hechas de mosaico, que reproducen elegantes dibujos, circulando por ellas carruajes de todas clases, y más especialmente tranvías eléctricos, que vencen las mayores pendientes, y de fuerza animal, no faltando en algunos puntos cómodos ascensores hidráulicos para poner en rápida comunicación entre sí los barrios altos y bajos de la población; y el comercio, que tanto contribuye al hermo-seamiento de las vías, revela en sus admirables instalaciones el buen gusto que allí priva en todo. Por otra parte, posee plazas de forma regular, verdaderamente

monumentales, exornadas con excelentes edificios y otras obras de arte, como son las del Comercio y de D. Pedro; paseos y jardines bien dispuestos y dotados de soberbias plantaciones, estatuas y columnas conmemorativas, entre los que sobresalen la Avenida de la Libertad y el parque de la Estrella; porción de monumentos, imperando en los antiguos el gusto barroco y en los modernos el neo-clásico; fuentes abundantes dignas de encomio; espíritu artístico en sus obras públicas y privadas, y sobre todo, gran aseo.

Un detalle que dice mucho respecto a la manera de ser de la población lisboense: los cafés son relativamente escasos, de pequeñas proporciones y no lujoso menaje, y de ordinario vense poco concurridos; en cambio existen magníficos teatros donde se cultiva la ópera italiana, la zarzuela y la comedia españolas, y con más frecuencia, á juzgar por lo que yo he visto, el drama francés traducido a la lengua nacional, desempeñado por actores también nacionales. Tampoco escasean buenas sociedades, museos, centros científicos, literarios y artísticos, y, en una palabra, de cultura general, cuyas sólidas enseñanzas tanto han enaltecido y enalteciendo están a los vecinos portugueses.

II

Admirador de las ciencias históricas y honrado con la amistad del joven y distinguido profesor de la «Biblioteca Nacional» J. Leite de Vasconcellos, me apresuré a visitar a tan ilustre lusitano, habiendo tenido la satisfacción de pasar largos ratos a su lado conversando sobre asuntos arqueológicos que me sirvieron de provechosa enseñanza.

El doctor en Medicina Leite de Vasconcellos, es uno de los mejores y más fecundos publicistas de Portugal. Ha dirigido la *Revista Lusitana* y en la actualidad dirige *O Archiólogo Português*, que es órgano del Museo Etnológico Nacional, cuya dirección le está también encomendada. Muchas obras poéticas ponderadas por la crítica se deben a su inspiración, pues las musas le son propicias; é importantes opúsculos y libros sobre etnografía (*Religiões da Lusitania*, que últimamente dió a luz, resulta una obra admirable, de lo mejorcito que respecto a la materia se ha hecho en la Península), y filología que escribió en varios idiomas, llévanle a ser considerado entre los hombres científicos europeos como uno de los más aventajados investigadores de la Historia. Vive solo para el estudio y por el estudio, al cual consagra todos sus afines, y en él tiene reconcentrados sus más caros afectos; y tan recomendables cualidades, unidas a las de poseer la modestia propia de los sabios y un carácter bondadoso y expansivo, hacen de Vasconcellos un hombre admirable.

Este muestra por Galicia y todo cuanto a ella atañe, gran predilección, consideránola en el orden moral como parte integrante de su país, tanto, que entre las obras que ahora tiene en preparación, ocúpale una de filología, en que tratará con algún detenimiento del gallego; por eso en su biblioteca figuran en lugar preferente la mayoría de las producciones escritas en el dialecto de mi región, y me hablaba con entusiasmo de Rosalía Cas-

tro y Curros Enríquez, cuyas sentidas canciones han adquirido carta de naturaleza en la patria de Camoens.

Con su característica amabilidad recibí el simpático Vasconcellos, dispensándome además el honor de presentarme en la «Sociedad de Geografía de Lisboa», de la que es miembro, donde me proporcionó el placer de estrechar la mano y departir con hombres tan universalmente ilustres como el presidente de aquella colectividad científica, el *Consalv'iri* y políglota Pedrosa, profesor de Historia en el Curso Superior de Letras, y Gonçalves Vianna, filólogo y distinguido fonetista. En unión de tan grata compañía recorrí el magnífico vestíbulo y escalera artísticamente decorada con objetos y símbolos propios del comercio, la industria y la geografía; los ricos gabinetes de etnografía, historia y biblioteca, y, en fin, todos los departamentos del grandioso edificio ocupado por esta importante asociación de carácter oficial, que es uno de los más insignes centros científicos de Europa, en cuyo amplísimo salón de actos se celebró en 1880 una sesión del Congreso internacional de Antropología y Arqueología prehistóricas, bajo la presidencia de los monarcas lusitanos, para resolver la tan debatida cuestión del hombre terciario. Y recientemente, con motivo de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento del camino marítimo de la India por los portugueses, dió nuevas muestras de su gran valimiento, pues contribuyó al mayor esplendor del hecho que se conmemoraba, publicando, cual tributo rendido al genio, diversas obras, escritas por algunos de sus individuos más conspicuos (*Vasconcellos* aportó *Religiosos da Lusitania*) que mucho dicen en pro de la riqueza intelectual del vecino reino.

Acompañado por el Sr. Vasconcellos, pude también examinar perfectamente los miles de objetos que atesora el Museo Etnológico portugués, riquísimo en ejemplares de la edad de la piedra; donde por cierto he notado una gran deficiencia que mucho me extrañó: apesar de la importancia de este centro, que ocupa varios locales algo distantes entre sí, no dispone su conservador de auxiliar alguno que le ayude en la ímproba labor que le está encomendada, falta grave que debiera de apresurarse á subsanar el Gobierno portugués para bien de los estudios arqueológicos y mayor prez del notable Museo.

Las diversas secciones en que éste está dividido ocupan espaciosos salones dotados de buena luz, con muchas vitrinas y estanterías, hallándose distribuidas las instalaciones en la verdadera forma que debe de privar en esta clase de centros á fin de que se haga más asequible á las personas ajenas á estos estudios el conocimiento de las manifestaciones del progreso humano, mostránolas en perfecto orden cronológico, desde los tiempos del terreno cuaternario primitivo, en que, según la opinión más general, aparece el hombre, pasando por los tan posteriores de los metales cuando ya es poseedor de una gran cultura, y por los incomparables de Grecia y Roma, hasta venir á parar á los del Renacimiento, después de haberse detenido algo ante las épocas románico-bizantina, árabe y gótica, elementos todos que constituyen la historia de la civilización occidental.

Las primeras instalaciones pertenecen á la Comisión Geológica, y en ellas tienen abundantes y magníficos ejemplares de las diversas materias que abarca esta rama del saber. Sigue luego la sección de Antropología, también numerosa, donde pueden estudiarse los signos distintivos de algunas razas primitivas. La parte consagrada á la Arqueología prehistórica llama aun más la atención, por lo nutrida y por los ejemplares raros que contiene—avalorándola doblemente el hecho de que muchos de los objetos proceden de las exploraciones llevadas á cabo en el país por su infatigable conservador, estando admirablemente representados los dos períodos de la piedra, paleolítico y neolítico, por infinidad de hachas, desde el tipo de las escandinavas hasta las más pequeñas, percutores, raspadores, puntas de flecha, amuletos, moledoras, hermosa cerámica desde la más grosera y mal cocida á la modelada al torno con rica ornamentación, y, en una palabra, por cuanto caracteriza dicha edad, á la cual pertenece también la joya del Museo, que es un trozo de ruda laja granítica proveniente de un dolmen de Beira-Alta, donde están pintadas en color rojo dos toscas figuras humanas. Las secciones del cobre, bronce y hierro, si bien son muchísimo más pobres que las anteriores, poseen, sin embargo, buenos y variados objetos.

FEDERICO MACIÑEIRA Y PARDO.

(Se continuará).

Recuerdos de Panjón

Nada hay más útil y honroso que trabajar en favor de nuestros semejantes.

I

CUESTIÓN DE NOMBRES

Entre los infinitos nombres geográficos que he leído ú oído, pocos han llamado tanto mi atención como el que lleva un lugar de la parroquia de Tuy—Las Bornetas—y el que tiene una parroquia del Valle de Miñor—Panjón.—¿Por qué, me preguntaba. Las Bornetas, en plural y todo, recibió este nombre? Yo sabía que Burgos se llamó así porque en su origen ocupaban el sitio de la que es hoy ciudad, unos burgos, lugarecitos ó aldeas pequeñas, y de ahí el nombre de la población; pero, ¿y Las Bornetas?

Muchos de los nombres geográficos, y otros que no lo son, deben su origen al capricho del que los inventó, pero generalmente se apoyan en algún suceso más ó menos notable, ó en alguna de las circunstancias que en el objeto que se bautiza sobresale. Así el nombre *carraca* es imitación del ruido que tal instrumento produce al dar la vuelta sobre su eje; *Camporanco*, de campos en forma de anca, encorvados ó en vuelta; *Guil'arey*, que en 1600 escribió Sandoval *G'ila Rey*, alude á la buena arcilla con que allí se fabrican tejas; *Ganfó* ó *Gaisfey*, es lo mismo que tierra gredosa; *Amosto*, una parroquia de Redondela, de moheda ó monte escueto rodeado de bosque; *Valencia* ó *Valencio*, del valle en que está asentada; *Vigo*, de punta, *bic*, que dicen los portugueses, etc., etc.

Si se trata de plantas, ahí está el *fento* ó *helecho*, así llamado porque tiene las hojas hendidas, porque sirve ó sirvió de cama á los pastores, ó, en fin, porque en otro tiempo se creyó que se curaban ciertos enfermos durmiendo sobre esta hierba; *funcho*, *funcho*, *hinojo*, porque sus hojas parecen hilos; *murages* ó *muruzas*, hierba que abunda en los terrenos muy abonados; lleva ese nombre porque sus ojos se parecen á las orejas de un ratón, etc.

Los retóricos, si bien se limitaron á los sonidos, dieron á esta licencia el nombre de *onomatopéya*, que un amigo mío, repentina y humorísticamente, interpretó *burramia*, ya porque no es necesario ser muy listo para inventar nombres onomatopéicos, ya porque *onos* en lengua griega es lo mismo que *ano* ó *bu-ro* en la española.

Por otra parte, yo sabía que la plaza de Redondela se llama del *Estaleiro* y que hay un verbo en francés que antiguamente se escribía *estaler* y hoy *etaler*, que significa exponer ó poner los géneros á la vista, y sabía también que en la misma lengua hay otro verbo—*bo-ner*—que significa *limitar*, y calculaba por analogía que *Las Bornetas* procedía de *borner*, porque efectivamente limita con el Miñor y es límite de la parroquia de Tuy, soluciones que reputé por ciertas, ó, al menos, probables, hasta que vinieron otras más aceptables á reemplazarlas.

Con el objeto de ver si en nuestra tierra había nombres iguales ó parecidos á los que venían atormentándome, revisé el nomenclator de las parroquias de Galicia, que se acercan á 5.000, y solamente pude encontrar en la Coruña, partido de Carballo, San Juan de *Borneiro*. También me acordé de *La Borneira*, un escollo ó islote que hay en la ria de Vigo, cerca de Cangas; pero de estas pesquisas nada pude sacar en limpio para resolver la cuestión.

Ahora vengamos al nombre de la parroquia que encabeza este artículo. ¿Por qué Panjón se llamó así? Yo sólo recordaba que en ciertos actos religiosos se canta un himno que empieza: *Pinge lingua*—can'a, oh, lengua;—pero, ¿quién canta en Panjón? *Hoc opus, hic labor*.

II

En uno de aquellos días del último mes de Agosto, en que el sol canicular marchitaba las plantas y sofocaba los hombres, hallábame yo en el estado de fastidio y aburrimiento que proporciona la falta de ocupación y movimiento. Soy viejo, me decía, y no tengo humor; soy sobrio, y no tengo apetito; soy célibe, y no tengo familia; soy pobre, y no tengo amigos; vivo en una buhardilla, y no tengo ventana; conque, por todas estas razones, no puedo engañar el tiempo cantando, riñendo, fumando, comiendo ó asomándome al balcón.

Los libros son para mí mi único recurso, pero mi biblioteca es tan exigua y añaja que apenas puede sacarme de apuro. Sin embargo, á los libros me atengo, y, diciendo y haciendo, eché mano al que tenía más á *item* y me resultó de poesías que arrojé diciendo: ¿Las poesías que prueban? Pues prueban que los hombres engañan á las mujeres. Después tomé otro, y me resultó de novelas. Apenas

hojé algunas páginas, no lo eché al corral, como hizo el ama de D. Quijote, sino que lo me í en un rincón, porque las novelas sólo ponen de manifiesto como las mujeres engañan á los hombres. Por fin, cogí otro, y resultó de historia, pero éste acabó de indisponerme, haciéndome conocer cómo los hombres se engañan los unos á los otros.

Fastidiado y aburrido hasta la pared de enfrente, no sabía á que medio apelar para quitarme el *espí* que me anonadaba, cuando improvisadamente mi perro de aguas, mi único compañero de glorias y fatiga, asomó por la puerta, con un palo atravesado en la boca, su cara respetable de gastador veterano. Mi imaginación, herida por su noble continente, se fijó de pronto en las cualidades de aquel cuadrúpedo, y conducido á reflexiones filosóficas, abandoné con facilidad á los hombres y sus libros para echarme decididamente... ¿á qué creerán ustedes que me eché? Ya estoy oyendo per el teléfono del criterio que ustedes opinan que me eché á perros; pero, no, señor, no me dió tan fuerte, y resolví marcharme á tomar baños. Mas en esto me acordé del refrán que dice: «D' 40 arriba no te mojes la barriga», y como por una parte duplico ya la partida y por otra no quiero irme con la corriente del uso, no quise tomar baños termales, ni de río, ni de mar; sino que me fuí á tomar baños de aire de mar en las muchas y hermosas y ricas playas de... Panjón.

Liado el petate y armado de un escarpelo moral, afilado á mi manera, para hacer la autopsia de Panjón sobre el mismo cadáver... sobre su mismo cadáver, sí, señores; porque Panjón, como todas nuestras aldeas, es un cadáver verdadero é insepulto; pero que tiene todas las condiciones necesarias para volver á la vida, y sólo necesita la presencia de un *Galvani* que lo electrice.

PROD'HOME AJESO.

Tuy, 1899.

(Se continuará)

(De *La In'egri'lad*).

Mientes más que la «Gaceta»

Este aforismo popular va resultando *infundado*, porque no es posible superar al periódico oficial.

Cuidado que la *última* que se trae es de *buten*. (Estilo ya sabemos de quien).

Es preciso enterrarla de costado. (Chiste del género superior, eminentemente madrileño, según la autorizadísima opinión de un ingenioso autor dramático, que cita un periódico de la Corte al hacer la crítica de la zarzuelita *El último chulo*, recientemente estrenada).

El periódico oficial, bajo la firma del ministro de Estado, nos entera en su número del 10 del corriente del fallecimiento del Sr. Arzobispo de Santiago, Cardenal Martín de Herrera.

Afortunadamente,

«los muertos que vos matais gozan de buena salud»,

y Dios quiera conservar luengos años la vida del ilustre Prelado.

El error de la *Gaceta* es mayúsculo y nos prueba ló que ya sabíamos: que los

ministros firman muchas veces sin enterarse.

Pero no teman los lectores, que no faltará quien pague estos descuidos y estos errores.

El último mono es siempre el que se ahoga, y a í como de la pérdida de aquel transporte inglés resultaron los únicos culpables los fisioneros, aquí resultará culpable el que haya puesto la comunicación, así no haya hecho más que copiar la minuta.

Y sino al tiempo.

Prosa y Verso

O XOGO (1)

XI

Iban dal'as doce cando saían do teatro d'Apolo, D. Luciano y-a sua familia, pois non se quedaron á última función, por mor de non crebar a costume de deitarse cedo.

En Madrid é xeneral que lle chamen cedo a deitarse ás doce da noite.

Desque saliron, camiñou un pouco Martiño na compañía d'eles, e de pronto dixo:

—Agora que m'acordo, debem' estar agardando un amigo d'estora en Fornos; teño que deixalos.

—Era milagre que non tiveses algún compromiso pra ter que largarte.

—¿Has de volver logo?—lle perguntou sua hirmá.

—Cerca das duas e media.

—¡Uy, qué tarde!

—Non pode ser antes.

—Pois hoxe agardo por tí. Hastra que chegues non me deito.

—Eso sí que non o consinto. ¿Qué tes tí que ver? Incomodarasme si non t'atopo deitada cando chegue.

—Pois nada: non hoxe, sinon todol-os dias agardarei por tí direita: á ver si t'estreves á darme as mesmas latas que lle tes dado á mamai.

—Teño moita presa e non podó determe mais. Adiós.

—Adiós e coida de vir pronto pr'a casa—lle dixo sua mai.

—¿Onde irá d'estas horas?

—Non mo dixo—respondeu Sabela.

—Ond'ha d'ir, por ahí de gambernia como de cote—dixo D. Luciano con aire de mal humor.

—Hoxe díxome qu'había de volver cedo.

—Non-o creo. As costumes malas, com'as boas, vanse adquirindo pouco á pouco e sin sentir, e dempois é moi dificultoso o desfacerse d'elas. Non sei porque, sendo entrambas costumes, son mais doadas de deixar as boas qu'as malas, sendo certo como é, qu'as boas fan mais feliz a o home qu'as malas. A conta é, qu' é moi malo qu'un home empece a taravelear, pro inda é pior que teña confianza en qu'ha de deixar as calaveradas cando queira. A confianza mata ó home.

—Pro Martiño, inda pode chegar á ser bon—dixo a mai.

—Desconfío moito, porque Martiño é moi listo, fía do seu talento, pro ten pouca forzo de voluntá, e com'anda con malas compañías, sugestionanll'o mal, sin qu'él poida resistir, anque de vez en cando teña bos deseyos.

—Dios nos dea remedio logo—dixo Sabela—pro eu penso que Martiño é moi novo, e tod'ó que fai é porque ten un caraute ledo. Hastr'o d'agora non lle puido entrar a refreusión, pro eu inda non desconfío, porque ten moi bon fondo.

—Ogallá. Diol-o queira.

(1) De la novela gallega *A Cruz de Salgueiro*, por D. Jesús Rodríguez López.

Cando Martiño chegou a calle de San Miguel, atopou o compañeiro desesperado porque tardara, tivera o Garduña que coller o sitio por él e xa estaba xogando.

Como a banca medrara moito, fora collendo sona e cada vez iban a xogar peixes mais gordos.

Aquela noite desque Martiño colleu a baraxa nas maus, foi un alabar a Dios o difeiro qu'ali cayeu a porrazo.

Era cousa de risa ver o entusiasmo dos que ganaban y-as caretas que poñían os que perdían.

Martiño ibase tamen animando, según as posturas eran mais fortes.

Cando algunha podía comprometer a banca, tiraba pol-as cartas pouquiño a pouco, co-a y-alma n'un fío e co peito atado.

Non s'oi'a voar unha mosca.

Hastra o corazón dos xogadores parez que deixara de latexar, apreixado pol-o intrés, pol-a emoción e pol-o que significaba aquela carta, na que s'había comprometido a sua fortuna y-o pan da familia.

Por fin oiuse un marmuleo xeneral: os peitos tanto tempo contidos respiraron libremente, as caras dos xogadores que non dicían mais que ansiedá, reflexaron difrontes sentimentos, según era alegría, pena ou rabia a que sentían.

Martiño, qu'estaba pálido com'a cera, púxose colorado com'unha grana. Houbera estado moi emocionado.

Acababa de ganar a banca moitos miles de pesos. Cuasi dobrara o capital.

O Garduña mirou pr'él como dicíndolle: —¿Erguémonos?

Martiño sacou o reló; faltaban poucos minutos pra dar as duas, e facendo como que non entendía dixo, poñendo a baraxa sobre do tapete:

—Quén corta.

O Garduña era mais séreo que Martiño. Estaba mais cebado no viceo, pro non lle gustou aquilo e púxolle ó compañeiro unha cara de todol-os demos.

Martiño, pol-a contra, pareceulle pouco decente o erguerse, faltando tan pouco tempo pra poder facelo sin pasar por cochos.

A sorte de Martiño foi, qu'a banca siguiu ganando, y-o Garduña, qu'era o encargado de pagar, dáball'a razón alá pros seus dentro, de cada vez que recolla mais que pagaba.

Cando s'ergueron, ganaban diñeiro pol-a vella.

Martiño colleu cara á casa tan ledo com'un cuco, pensando si agardaría sua hirmá como lle pormetera.

JESÚS RODRIGUEZ LOPEZ.

LOS TRES BESOS

ENSUEÑO

I

Envuelta en matutinos fulgores, se acercó, y el paso deteniendo y el rostro á mí inclinando: —Levántate —me di o con imperiosa voz. Sus labios en mi frente posáronse, y la idea fué luz en mi cerebro de aquel beso al calor.

El Universo, entonces, ¡cuán bello se mostról: la tierra exuberante, el cielo azul y diáfano, amaneciendo el sol, decíanle á mi espíritu: —¡Looor!

II

Envuelta en cenitales fulgores, resurgió,

y á mi provocativa
los brazos extendiendo:
—Despierta y ama—dijo
con incitante voz.
Sus labios en mis labios
posáronse,
y la sangre encendióse en mis arterias
de aquel beso al calor.

¡Qué despertar el tuyo
entonces, corazón!
el deseo lascivo,
la belleza triunfante,
en el cenit el sol,
deciante al unísono:
—¡Amor!

III

De nuevo ante mis ojos
más tarde apareció,
y augusta, entre sus brazos
mi ser adormeciendo:
—Descansa; es tiempo—dijo
con poderosa voz.
Sus labios en mis párpados
posáronse,
y la sangre fué hielo en mis arterias,
hielo mi corazón.

¿Quién eres?—grité entonces—
fantasma engañador,
que riges mi destino
y vida ayer me diste
y muerte me das hoy?—
Y riendo repuso
con persuasiva voz:
—Duerme,
átomo soñador,
la muerte es un delirio; soy la Vida.
Duerme, que velo yo.

EMILIO FERNANDEZ VAAMONDE.

Á LA MEMORIA

DEL MAESTRO GALLEGO DE MÚSICA

D. JUAN MONTES (1)

As foliadas que pasan n'aldea
imaxe, Galicia,
de tí poden ser,
Cant'armonía tou xenio crea
en cantos é bailes
tí fas comprender.

Raparigas con dongues de grana
xa vexo acudindo
collidas as mans;
E n'a torre d'a igraxa a campana
espalla n'os aires
seus vivos afans.

Van os mozos cruzando sendeiros
en pláticas ledas
con garbo xentil,
E resonan por touzas e outeiros
d'a gaita alboradas
c'o seu tamboril.

Paxariños n'os arbres saltando
a música alegre
parecen ouvir.
E os compases d'a gaita imitando
seus trinos porfían
tamen por seguir.

Os regatos murmullan bulindo
con meiga armonía,
con son celestial;
E d'o fondo d'as augas salindo

(1) Como lo prometimos en nuestro número anterior, hoy reproducimos esta composición, que fué leída en la velada que en honor del maestro Montes se celebró en Santiago.

(N. de la R.)

as ninfas semellan
romper o cristal.

D'esas festas de tanta alegría,
de tantos coloquios,
segredos d'amor.
Unh'aldea que ten romaría
de copras e bailes
recolle o primor.

Tan soy'a os seus fillos a música inspira
pra ser com'a chave
d'o seu corazón;
Pra ser com'espello en que meiga se mira
y á os xenios regala
d'a sua rexión.

Ese fillo tamen inspirado
n'o chau de Galicia
fai pouco se veu...
Hoxe dorme n'a beira acochado
d'as ondas d'o Miño
qu'o berce era seu.

Mais as notas subrímes de Montes,
as suas muiñeiras,
os seus alalás,
Repetidos en eidos e fontes,
igual que en palacios,
Galicia ouvirás.

E o gallego que lonxe d'a eira
de mal de lembranzas
se sinte muchar,
Cand'escoite sonar a muiñeira
cantando n'o leito
pondrase á bailar.

Xunt'o adro d'o tempo d'aldea
verá á romaría,
as cestas no chán,
O viño nas pipas, que moito olfatea,
e preto os moletes
e as roscas de pan.

¡Oh, Galicia!, meu chán, miña terra,
d'os fillos que suben
o teu Sinaí,
As tablas d'a groria que gardan encerra,
porque eles vivindo
t'honraron á tí.

LUIS RODRÍGUEZ SEOANE.

Crítica teatral

TEATRO PRINCIPAL

Con el bellissimo drama del inspirado Felíu y Codina, *La Dolores*, hizo su presentación ante el público coruñés la compañía dramática que dirige D. Miguel Cepillo.

¿Obtuvo un éxito la compañía con esta representación? Nó.

Y nó, pese á los ditirambos que en su loor han entonado los revisteros de los colegas locales.

Los apreciables actores no han hecho otra cosa que *salir del paso*.

Bien es cierto que de él salieron posando bien la planta... pero sin hacer olvidar *La Dolores* que nos ha hecho conocer Maruja Guerrero y Carmucha Cobeña con las respectivas compañías de que formaban parte.

La señora Caro hizo lo posible para dar vida y alma á la creación realista del dramaturgo catalán; pero sus condiciones artísticas no se someten sin esfuerzo á las genialidades de aquel coloso que idealizó el tipo vulgar de la mozuela zafia é ignorante, dándole apariencias de damisela neurótica que goza y sufre con todos los refinamientos y las esquisiteces todas de un espíritu salvaje subyugado por las crueldades de un amor bestial y por las vehemencias de otro amor encerrado en el nimbo de un misticismo regenerador....

A la Caro, en mi concepto, le falta esa comprensión profética que idealiza, y si bien nada puedo objetar á su mímica ni á su dicción, ni nada tampoco á la *material* interpretación de la protagonista del drama rival de la sin par Mariana del genial Eche-garay, no he visto en ella ese *fluido*, permitiéndome expresarme así, que envuelve cual manto protector contra las asechanzas carnales, á la doncella engañada por el rufián coplero que paga los favores recibidos con la divulgación de los mismos, haciendo públicas las intimidades secretas de la inocente que todo lo sacrificó á la pasión que, por su desdicha, supo inspirar.

Así y todo, la señora Caro salió, repito, del paso, siendo secundada de un modo correcto por el Sr. Muñoz, que en su papel de *Lázaro* logró aproximarse á otros actores que nos dieron á conocer al seminarista cobardón á quien un amor profundo y dominador torna de cordero en tigre para vengar la injuria inferida á su adorada *Dolores*.

¿Melchor? El Sr. Gil, no obstante su habilidad, no consiguió *hacer la barba* al público: lo encontré demasiado premioso, con algo de defecto mecánico en la pronunciación y con pocos bríos.

En cambio el Sr. Gómez en su papel de *Patricio*, y Nieva (D. E.) en el del sargento *Rojas*, los hallé inmejorables, así como á la señora Llorente interpretando á la hostelera *Gaspara*.

Así y todo, *La Dolores* pasó, y harto hizo con *pasar*, porque al terminar su *paseo* por el escenario del Principal, le siguió el aplauso, más ofrecido á la belleza de la obra que á su perfecta interpretación.

**

En *La Praviána* ya se nos mostró la señora Caro con otra faz más agradable: copió al personaje que representa con inspiración, y se lo probó el público con sus aplausos, de los que se han hecho acreedores las señoras Llorente y Larse y los Sres. Sala Julián, Gómez Leyda y Nieva.

Y como quiera que el espacio me falta, en otro número seré más expresivo, haciendo constar en este que la compañía es buena y que espero verla en otras obras para juzgarla con más fundamento.

ORSINO.

Cosas coruñesas

La Plaza de Abastos

El Concejo coruñés, saliendo de su *apoteosis*, decide por fin, como era lógico y razonable, la reforma de la *Plaza de Abastos*, sin trasladarla de sitio, como se acordara anteriormente llevarla al Campo de la Leña.

Da pruebas de buen sentido el Municipio.

La Plaza e-tá bien donde está y l'ena así su cometido.

De trasladarla al Campo de la Leña, quedarían sin *Rastro* el pueblo y el Municipio.

Sobre todo este último.

Sin *rastro* de sentido común.

**

Los imbornales

Ya saben ustedes que en las últimas reformas del empedrado, también se modificó el sistema de alcantarillado de los tiempos del rey Perico, por otro más racional é higiénico.

Pues bien: esta reforma, lejos de resul-

tar útil y beneficiosa, resulta contraproducente.

Tanto extremar las medidas higiénicas el Ayuntamiento y tanto exigir responsabilidades á los particulares, para caer la Corporación en delito de lesa higiene pública.

Aquí se cumple aquello de

Justicia y no por mi casa.

Los imbornales colocados para sanear las alcantarillas é impedir, como sifón, las emanaciones deletéreas, llenarían bien su objeto, si se tuviese con ellos las debidas precauciones; pero sucede todo lo contrario.

No hay más que fijarse, al hacer el barrido de las calles, como los encargados de la limpieza pública se complacen en que los imbornales sirvan de sumidero para los detritus de la vía pública.

Además, esos sifones, que continuamente debieran estar llenos de agua para que hiciesen su efecto, y la falta de riego público, que podía suplirse por agua del mar, que no escasea, son depósito de restos en putrefacción, y producen hedor insoportable, porque á más de dar salida á los gases del alcantarillado por no estar cuidados en forma, dan salida también á los gases acumulados en ellos por la descomposición de los restos que allí vierte el barrido público. Vienen á ser, ni más ni menos, como los inodoros donde no hay corriente de agua, que siendo elemento de saneamiento, se convierten por su empleo incompleto en germen infeccioso.

Vea, pues, el Excmo. Ayuntamiento de remediar esta falta que se comete con los imbornales, para que sean útiles al fin para que se hicieron, y no solamente ganará la salud pública, sino que se evitará el espectáculo repugnante que se dá con su limpieza, cuando se hace de tiempo en tiempo, y que sería innecesaria utilizándolos como aconseja la ciencia.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡Noraboa, tío Chinto!
—¿Por qué, Mingote?
—Porque ó vexo vivo e sán.
—¿E daquela sei que eu estiven en perigo de morte?
—Vosté e mais eu e mais todo o mundo.
—¡Arrenégote, demo!
—¿Pro de verdade non sabe ó que aconteceu?
—Eu non, ¿e qué aconteceu?
—Ou ó que poido haber acontecido.
—¡Non, home, non, espíciate!
—Pois nada menos que a fin do mundo.
—¡Alavado sexa Dios!
—¡Por sempre alavado sexa!
—Mais, fala, neno, fala.
—Escoite: Un d'eses astrónimos que lén nas estrelas profetizou que o día 14 do mes que nos corre, ou sexa segunda feira derradeira, había de verse moi perto da terra un cometa.
—¿Unha d'esas cometas que voan os cativos?
—Non, tío Chinto, non; unha estrela d'esas de rabo, e decía que o rabo d'esta era tan comprido, que do tralazo que lle

arrombase ao mundo habíase d'ir este á facer...

—¡Qué, ho!
—Cachiños tan pequenos como anacos de broa esmigallada.

—¡Ai, Jesús, ho!
—Ademais, o tal astrónimo tamén falou d'unha chuva de estrelas, e todos eoidaron que, efectivamente, iban á caer sobre da terra unha morea d'elas pra queimala e arrasala.

—¡Dios nos teña da sua santa man!
—Por sorte nin o cometa nos estomballou, nin as estrelas cairon, por mais que n-algunhas partes houbo un medo tan grande que non faltaron gentes que se mataron por non morrer na catástrofe anunciada.

—De sorte, pois, que o tal astrónimo matou algúns homes sin querer.

—Sí, señor, como tamen sin querer matou o señor de Silvela ao Arcebispo de Santiago.

—¿Tí qué dís?

—O que oi.

—¿E como foi eso?

—Pois d'este xeito: O señor de Silvela, que ademais de Presidente do Goberno é Ministro do Estado, concedeu unha encomenda ou crus de Carlos terceiro á un bispo.

—Ben ¿e qué?

—E na real orde que publicaba á *Gaceta* decíase que á crus concedida era á que quedara vacante por falecemento ou morte do Cardenal-Arcebispo de Compostela.

—Recontra, ¿e como se espica esto?
—Pois verá: a crus, certamente estaba vacante.

—Daquela...

—Atenda, pro estaba vacante porque ao Sr. Martín de Herrera, noso Arcebispo, lle concederon unha encomenda maior e, craro, a de menos importancia foi a que quedou en disposición de lla dar ao outro, e aquí ten a euquivocación.

—Que lle non sabería moito ben ao Sr. Arcebispo ao que deron por defunto.

—Tampouco lle sabería ben ás madamas e aos madamos de Lisboa o que co eles fixeron.

—¿Quén, meu neno?

—A polecía portuguesa.

—¿E que lles fixeron?

—Escoite: estaban elas e mais eles moi alegantes n-un baile adevertíndose, e na mesma casa sei que houbo unha morte da peste bobónica.

—¡Récontra!

—Pois, señor, cando mais en grande estaba o trouleo, vai e preséntase a polecía sanitaria e chimpou a todos eles n-unhos coches.

—¿Para qué?

—Para os levaren á faceren cuarentena.

—¡Ave María!

—De sorte que c'os seus vestidos de luxo foron daren do baile ao lazareto.

—¡Déixasme pampo, Minguínos!

—Pampos están os veciños da Atocha, da rua de Orillanar e todo-os de por aquel barrio, e c'un medo que non poden co él.

—¿Por qué motivo?

—Porque din que por aló anda unha pantasma da media noite en adiante.

—¡Arza, porra!

—E algunhas familias hastra nin ao

teatro atrévense á ir por medo de se atoparen á volta co a tal pantasma.

—¿E que será?

—Din que algún matuteiro pra poder pasalo matute e non pagalo-dreitos.

—Home, por non pagar sei que haiche o demo aló por Cataluña.

—E mais en Valencia, e nas Provincias, e en Aragón, e nas Baleares, e...

—Home, dis en toda a España.

—E por aquí sei que os comerciantes tamen oporáanse ao pago da contribución porque din que non poden ja en ningunha parte con tantos trabucos.

—Mira, rapás, ó que fan falta sonche trabucos de verdade pra se defender un de tanta carga como lle á un botan enriba.

—Sei que ten razón.

—E inda habemos de ver cousas gordas, Mingote.

—Pois que sexan ademais longas e pesadas, tío Chinto.

Pol-a copia:

JANIÑO.

Informaciones

BIEN VENIDO

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro muy querido amigo el cronista de Ortigueira é ilustrado arqueólogo, D. Federico Maciñeira y Pardo.

Dámosle la bienvenida.

BUEN VIAJE

Hoy debe embarcar con rumbo á Buenos Aires, en donde hace años reside, nuestro estimado amigo D. Julio Dávila, entusiasta gallego que en las márgenes del Plata, unido á nuestro entrañable amigo Manolo Castro López, director de *El Eco de Galicia*, al Dr. Anido y á otros entusiastas gallegos, tanto trabaja en pro de la patria gallega.

Tenga buen viaje el apreciable conterraneo y lleve á nuestros queridos paisanos de la Argentina las seguridades de nuestro afecto y de nuestra admiración, alentándolos para que continúen elevando y engrandeciendo el nombre de Galicia.

Sección Recreativa

Soluciones al número 239.

A la charada:

AMERICANO

A la charada en acción:

CANDADO

Al juego de palabras:

REGIONALISMO

CHARADA

Mi amigo *prima dos tres* llevó un golpe en *dos primera* que cuando le *tres con prima* dice que ve las estrellas.

JUEGO DE PALABRAS

Quedad con Dios, Fr. Cevone

(Formar con esta frase el nombre de un antiguo poeta español).

Tipografía «El Noroeste» María Pita, 18

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FÉRRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas de Galicia y de España.

Gramáticas, diccionarios, vocabularios, etc., de todos los idiomas, incluso los regionales de España.

Sellos para colecciones, álbums, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza.

Últimas obras publicadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resume da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

El P. J. de Acosta, y su importancia en la literatura científica española, por J. Rodríguez Carracido, pesetas 3.

La Viuda de Chaparro, novela, por Luis Taboada, pesetas 3,25.

La España de ayer y la de hoy, conferencia de París, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1,50.

El Niño de Guzmán, primera parte, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 2,50.

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústica pesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

LUIS LAMIGUEIRO

CORREDOR DE COMERCIO

Compra y vende al contado y á plazos toda clase de papel del Estado y valores públicos; se encarga de toda clase de operaciones mercantiles y de todas las que se practicaren en el Banco de España.

Tiene Agente de Cambio y Bolsa en Madrid y corresponsales en provincias y capitales del extranjero.

Tambien tiene Letrado y Procurador de toda su confianza para cuanto lo hubiere menester.

Escritorio: María Pita, 18

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

EMILIO HERMIDA.—*Guernicionero.*—Franja, 42 y Real, 26.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER

SAN ANDRES, 9

Sastrería de Daniel Couceiro

REAL, 12—CORUÑA

Elegancia y economía—Esmero en el corte.—Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

Camisas hechas y á la medida desde 5 pesetas en adelante.

Inmenso surtido de corbatas de todos los gustos, clases y precios.

12, REAL, 12

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

Tarjeta de visita

se hacen en la imprenta de este semanario á una peseta el ciento.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ

RUANUEVA, 13

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Ultima novedad.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascotes, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCOS

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDECS.



Baña y Vázquez, Consignatarios

DE VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3. Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOYD ALEMÁN

3. SANTA CATALINA, 3

LA COMPOSTELANA

8 - CALLE DE LOS OLMOS - 8

Gran fonda á cargo de su propietario

PEDRO DE LA TORRE

Esta casa, situada en el punto más céntrico de la población ofrece al público cuantas comodidades son de desear tanto en lo que se refiere á la excelente condimentación de las comidas, como en lo que concierne á las habitaciones espaciosas é higiénicas, para familias y personas solas.

Se admien encargos para banquetes y comidas sencillas, dentro y fuera del establecimiento, servidos con prontitud.

También afable y esmerado.—Precios económicos.

Se admiten huéspedes fijos conforme á tarifa convencional.

Un mozo de la casa espera á los viajeros á la llegada de los trenes, coches y vapores.

LA COMPOSTELANA—OLMOS, 8—CORUÑA

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREY Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir.* «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea.* «Un suspiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané.* «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Maríquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens.* «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes.* «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Luxe d'a terra», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—*PIANO SOLO.*—*Berea.* «La Alfonsina», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané.* «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna.* «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lens.* «Serantello», Parafraza Gallega, 2'50 ptas.—*Montes.* «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos.* «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga.* «Alborada Gallega», 3 pesetas.

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESSELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El 25 de Noviembre saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

TUCUMAN

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, *Sres. Hijos de Marchesi Dalmau*, calle Real 75.

Repasos de latín

con sujeción á la Gramática del Sr. Barreiro, y de Francés por el método de comparación.

Santo Domingo, núm. 10—2.º